

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 117: Mostrando respeto por mi marido.

Si no fuera por el hecho de que vio a la esposa de Leon parada junto a él, Rebecca habría corrido a abrazar a su Capitán, además de darle un par de golpes bien merecidos.

¿En serio, aparecer justo cuando la presión contra mí estaba en su punto máximo?



Si hubiera llegado un poco más tarde, el plato principal de su banquete de bienvenida habría sido "Rebecca's Roasted Rage".

Tras un rápido saludo, Walker dio un paso al frente para explicarle al grupo: «Mel y yo estábamos patrullando el distrito exterior del Imperio cuando nos topamos con el Capitán Leon. Logramos colarlos sin ser detectados».

Rebecca parpadeó con asombro sus grandes y expresivos ojos.

"Es... toda una coincidencia, ¿no?"

Walker se rió entre dientes: "Realmente lo fue. El Capitán prácticamente saltó de un árbol, asustándonos a mí y a Mel casi hasta la muerte".

Rebecca miró a Leon desconcertada. "¿Por qué estabas subido a un árbol?"

—Bueno... es una larga historia. —¿Debería decirle que es porque su cuñada quería revivir uno de nuestros recuerdos más apasionantes en el mismo lugar donde solíamos «pelear»?

Rebecca hizo un gesto de desdén con la mano. "Muy bien, vamos al grano".

Ella se acercó a León y examinó a los miembros reunidos en el salón, explicando lo que acababa de suceder y detallando las preocupaciones de todos.



León escuchó atentamente, asintiendo mientras palmeaba el hombro de Rebecca. "Lo has hecho bien. Yo me encargo de ahora en adelante".

Al oír esas palabras, Rebecca sintió un alivio inmediato. Ya fuera en el fragor de las batallas pasadas contra el Cuerpo de Cazadores de Dragones o en las crisis recientes, cada vez que Leon decía «Déjame a mí», siempre infundía calma a quienes lo rodeaban.

León giró su mirada hacia el salón, sus ojos recorrieron lentamente a cada miembro hasta que se fijaron en el alborotador que había alborotado a todos.

El hombre notó la mirada de León y se quedó paralizado.

Apenas cinco minutos antes, había cuestionado con arrogancia a Rebecca, cuestionando la existencia misma de Leon, descartándolo como un invento. Pero ahora, frente a

frente con el hombre del que había dudado, ni siquiera tenía el valor de sostener la mirada de Leon.

Bajo la atenta mirada de todos, León dio pasos lentos y mesurados hacia él.

Como un súper soldado entrenado para matar dragones, Leon naturalmente exudaba un aura que ninguna persona común podría soportar.

Desde atrás, Nacho frunció el ceño con preocupación y murmuró: «No estará pensando en usar la intimidación, ¿verdad? Eso solo empeorará las cosas».



Tras años trabajando para la familia real, Nacho conocía bien las complejidades de la jerarquía y el liderazgo. Aunque León era el líder espiritual de la Sociedad Corazón de León, aún era un recién llegado a sus miembros. La mayoría solo lo conocían por historias antiguas y los relatos de Tiger y Rebecca.

Si Leon ahora actuara de una manera completamente contraria a la percepción que tenían de él (como usar la fuerza para afirmar su dominio), sin duda dañaría la unidad de la Sociedad Corazón de León.

Una voz tranquilizadora respondió a las preocupaciones de Nacho. La belleza de cabello plateado que había entrado con León habló: «Tranquilo, él sabe cómo manejarlo».

Nacho miró hacia allí y se dio cuenta de golpe: *¿No es ella... la Reina Dragón Plateada?*

Justo cuando la reconoció, su instinto le hizo exclamar, pero se contuvo. Rosvisser simplemente se cruzó de brazos y observó a Leon con calma, con expresión imperturbable.

León se detuvo justo frente al alborotador, el mismo que había acosado incesantemente a Rebecca, alimentando el descontento del grupo.

En una organización grande, este tipo de gente no era raro. Si se hubiera tratado del Cuerpo de Cazadores de Dragones, Leon lo habría liquidado rápidamente, usando el miedo de sus puños en lugar del poder de sus palabras.



Pero la Sociedad Corazón de León era diferente; este grupo se había formado en torno a él, cimentado en la confianza y el trabajo duro de su mentor y Rebecca. No podía traicionar sus esfuerzos ni la fe de quienes creían en él.

León lo miró fijamente en silencio, con la mirada firme. Mucho más alto, la mera presencia de León emanaba una presión poderosa e intimidante.

Los miembros que estaban a su alrededor estaban demasiado aturdidos para decir una palabra.

"¿Esto... se va a convertir en una pelea?" murmuró alguien.

"Si es así, ¿qué posibilidades crees que tenga Rachel, una cocinera, de enfrentarse al cazador de dragones más fuerte del Imperio?"

"...Buen punto."

Los murmullos aumentaron a su alrededor, con la mayoría de los miembros convencidos de que León manejaría el asunto con su fuerza habitual, dando una severa lección.

Justo cuando esperaban un enfrentamiento, León finalmente rompió el silencio.

"¿Cómo te llamas?"

Su voz era firme y constante, sin acusación alguna, pero no del todo carente de peso.



"R-Rachel..." tartamudeó el hombre.

León hizo una pausa, pensando por un momento antes de preguntar: "Una vez suministraste comidas preparadas al Cuerpo de Cazadores de Dragones del Imperio, ¿no?"

Los ojos de Rachel se abrieron de par en par. "¿Cómo... cómo lo supiste?"

¿Cómo lo sé?

Fuiste el único proveedor en todo el Imperio que omitió berenjenas y zanahorias en sus raciones.

El recuerdo que Leon tenía de Rachel no se limitaba solo a las verduras; tenía la costumbre de recordar nombres. Si alguna vez se cruzaba con alguien, recordaba su nombre, igual que

Walker, quien lo había colado esa noche. Cinco años atrás, se encontraron con el escuadrón de Walker mientras Leon y Rosvisser luchaban en los bosques del Imperio.

Aunque no siempre había considerado su buena memoria como una ventaja, Rosvisser le había enseñado que un líder que recordaba los nombres de sus subordinados podía significar mucho para ellos.

Es cierto que cuando Rachel se dio cuenta de que Leon lo recordaba como un simple cocinero, su expresión se suavizó y suspiró profundamente, una mezcla de vergüenza y remordimiento.



Con su impaciencia controlada, el juicio y la claridad de Rachel regresaron.

"Sabes, las comidas de tu familia siempre eran un momento culminante en el Cuerpo de Cazadores de Dragones. Yo era un gran admirador", comentó Leon.

Rachel bajó la cabeza. "¿De qué sirvió eso, Capitán León...?"

"¿Cómo es eso?"

Secándose la cara con la mano, Rachel suspiró otra vez, con la voz cargada de amargura.

Hace tres años, el Imperio quiso comprar el restaurante de mi familia. Me negué, así que enviaron matones para intimidarnos a diario. Los clientes tenían demasiado miedo de venir y el negocio se resintió.

Al final, no tuve más remedio que vender el restaurante de mi padre al Imperio. Pensé que al menos lo gestionarían con honestidad, pero solo querían el local. Aparentemente, sigue siendo un restaurante, pero en secreto, allí realizan todo tipo de operaciones ilegales.

El Imperio arruinó la reputación de nuestra familia. Mi hermano intentó confrontarlos, pidiendo que nos permitieran trabajar como cocineros, al menos, para mantener intacto el honor de nuestra familia.

"Pero lo metieron en la cárcel y desde entonces no se sabe nada de él".



Capitán León... Perdí la paciencia hace un rato y dije cosas de las que me arrepiento. Lo siento.

Inclinó la cabeza profundamente, ofreciendo una disculpa formal.

León asintió casi imperceptiblemente. Había tomado la decisión correcta.

"La Sociedad Corazón de León está creciendo", comenzó León, poniendo la mano en el hombro de Rachel. "Con tanta gente, es inevitable que surjan opiniones diferentes, lo que genera conflictos. Es normal".

—Entiendo lo que sientes —continuó, mirando a Rachel a los ojos—. No te preocupes. Ahora que estoy aquí, te ayudaré a encontrar a tu hermano.

Luego, alzando la voz para dirigirse a la sala, la mirada de León recorrió a la multitud.

Y los ayudaré a todos. Cada injusticia que hayan sufrido, cada humillación que hayan padecido, ¡me aseguraré de que el Imperio pague por todo!

Cuando terminó, la sala quedó en silencio y luego los aplausos resonaron en el pasillo.

Aclamaron su nombre, expresando su apoyo a su líder.



Nacho observaba, sorprendido y encantado a la vez. «Era mi colega en el Cuerpo de Cazadores de Dragones, pero apenas interactuábamos. Solo sabía que era un bruto, hábil en la batalla, pero carecía de mucho más. La realeza nunca lo tuvo en alta estima».

Ahora, al observar a León entre los miembros de la Sociedad Corazón de León, Nacho vio a alguien con la presencia de un verdadero líder.

En tan solo unos años, se ha vuelto muy astuto. Decir que es un líder cualificado... no es una exageración.

Rebecca, orgullosa, se enderezó, sacando pecho y dándole un codazo a Rosvisser. "¡Claro! ¡Mira quién es su esposa!"

Nacho resopló: "Parece que estás hablando de tu propia esposa con todo ese orgullo".

Rosvisser rió entre dientes, tapándose la boca. "No le enseñé mucho. Casi todo lo que sabe lo aprendió solo. Aprende rápido."

Eso era en parte cierto.

León aprendía rápido, sin duda, pero Rosvisser le había enseñado más de lo que dejaba entrever. Lo decía solo porque sentía que era su deber asegurarse de que su esposo quedara bien ante sus seguidores.



Después de todo, su hombre estaba allí para ser el jefe, y ella ayudaría a asegurarse de que luciera como tal.

Claro, no lo hacía gratis. Una vez que todo estuvo arreglado...

Ella tenía toda la intención de cobrar una... *recompensa* de León.

Traducido por:

ᑕᐱᗪᑦ - RexScan